

HERNANDEZ SANCHEZ, Fernando y VERA, Pedro,
Francofacts, desmontando los bulos del franquismo,
Barcelona, Pasado & Presente, 2025, 192 páginas, ISBN 978-8412899580.

David GONZÁLEZ VÁZQUEZ
Universitat de Barcelona

“Francofacts, desmontando los bulos del franquismo”, con textos de Fernando Hernández Sánchez e ilustraciones de Pedro Vera, se presenta como un compendio esencial para desmontar los tópicos más recurrentes y normalizados del revisionismo neofranquista. La obra combina registro gráfico e historiográfico con el objetivo de convertirse en una herramienta eficaz para la divulgación histórica con vocación cívica.

Hernández Sánchez aporta un perfil que trasciende la especialización como historiador contemporaneísta: su trayectoria como académico en Didáctica de las Ciencias Sociales y su experiencia acumulada en educación secundaria lo sitúan en una posición idónea para detectar malentendidos, lagunas formativas y bulos en torno al franquismo, además de traducir la investigación universitaria a lenguajes y formatos accesibles. Por su parte, Pedro Vera, ilustrador de referencia en el panorama español con series como Ortega y Pacheco y, de manera especialmente significativa, Ranciofacts¹, aporta una gramática visual que combina sátira política y humor negro. No se trata de un mero acompañamiento gráfico; sus ilustraciones inciden analíticamente, potencian el tono sarcástico y exponen la “ranciedad” cultural que pervive en los imaginarios sobre el franquismo. El propio título, Francofacts, dialoga con el universo crítico de Ranciofacts, del que se nutre conceptualmente.

La convergencia de ambos define el propósito del libro: desmontar diez bulos persistentes sobre la dictadura mediante argumentos sólidos y recursos visuales que facilitan la transferencia social del conocimiento. No es un libro de historia al uso; su formato ilustrado, su ritmo ágil y su estructura modular lo orientan deliberadamente al gran público, con especial atención a los lectores jóvenes.

El marco que ofrece la introducción es contundente. La banalización del franquismo, reducido a una época supuestamente apacible, se ha visto favorecida por el relevo generacional, por carencias en la enseñanza básica y por la limitada transferencia del ámbito universitario a las aulas no universitarias. Ese vacío lo ocupan dinámicas revisionistas en forma de bulos viralizados y retóricas nostálgicas que se expanden con facilidad en el ecosistema de redes. El diagnóstico se alinea con una preocupación de alcance europeo donde crece la tolerancia hacia soluciones autoritarias si estas prometen bienestar. En tal escenario, “Francofacts, desmontando los bulos del

¹ *Ranciofacts* es una serie de viñetas satíricas de Pedro Vera, publicada en la revista *El Jueves*, que caricaturiza la “ranciedad” cultural y los tópicos costumbristas de la España reciente.

franquismo” no es una suma de datos, sino una intervención pedagógica que persigue armar a la ciudadanía con criterios de lectura crítica del pasado y del presente. Las ilustraciones de Vera afianzan el mensaje, utilizando el humor negro para visibilizar lo ridículo y peligroso de las retóricas nostálgicas del revisionismo.

El libro desmonta, a lo largo de 10 capítulos más añadidos, bulos que han circulado y circulan ampliamente por la España actual a nivel social y mediático. Su valor no radica en la novedad de las tesis, bien asentadas en la historiografía solvente, sino en cómo las sistematiza y presenta en clave didáctica. El recorrido comienza con la supuesta “inevitabilidad” de la guerra, que el libro refuta mostrando la conspiración planificada desde 1931, y continúa con el falso “empate a muertos”, que oculta la represión sistemática en la zona sublevada y su prolongación tras 1939. Rebate la imagen de Franco como líder católico moderado, subrayando los rasgos fascistas estructurales del régimen, y desactiva el mito de la “neutralidad” en la Segunda Guerra Mundial, evidenciando su oportunismo expansionista y colaboración con el Eje. También cuestiona la imagen del dictador como gobernante infatigable y “lince financiero”, exponiendo una realidad en la que delegaba funciones para cultivar su ocio y sostenía políticas autárquicas ruinosas hasta la cesión de la política económica a los tecnócratas. Otros capítulos revelan que la alianza con EE. UU. no democratizó el país, sino que prolongó la dictadura; que el llamado “milagro económico” llegó con dos décadas de retraso y alto coste social; y que la honradez del Caudillo es un mito frente a pruebas de enriquecimiento ilícito y corrupción estructural. Finalmente, la “placidez” franquista se desmiente con censura, estados de excepción y ejecuciones hasta 1975.

A modo de interludio gráfico, el apartado “Cosas que no podrías hacer con Franco” condensa en viñetas prohibiciones cotidianas (voto, sindicalismo, libertad sexual, usos lingüísticos, censura, desigualdades de género, ...), recordando que la dictadura se vivía tanto en macroestructuras como en microviolencias diarias. El epílogo, por su parte, alerta sobre la persistencia del franquismo sociológico y la banalización del pasado, señalando déficits pedagógicos y resignificaciones incompletas que explican el retorno cíclico de bulos. Más que resumir la dictadura, la obra enseña a reconocer sus falsedades cuando reaparecen en el presente.

“Francofacts, desmontando los bulos del franquismo” llega donde más falta hace, en el cruce entre educación cívica, memoria histórica y alfabetización mediática. Su mezcla de contenido claro y solvente con sátira gráfica cumple una doble función imprescindible; desmontar las falsedades y, a la vez, ofrecer un marco interpretativo sencillo de retener. La mirada de Hernández Sánchez, muy atenta a los trucos habituales del revisionismo, se potencia con el filo visual de Vera, de modo que el libro se proyecta entre la guía docente y el recurso ilustrado concebido para intervenir en el gran público.

Ahora bien, conviene matizar su alcance sobre el público joven al que aspira. El humor de Vera, duro y sin concesiones (con el sello de “Ranciofacts”) es muy eficaz, ya que apunta críticamente a la nostalgia que embellece el franquismo mostrando esa “ranciedad” estética que nos empuja hacia atrás. Pero no es seguro que su código generacional, forjado en referentes vinculados a la cultura gráfica y satírica del siglo XX, conecte de manera inmediata con adolescentes educados en pantallas cortas y culturas

aceleradas del meme. La voz llega con claridad, pero el idioma referencial puede no hacerlo. De ahí que el libro, pese a su calidad y contundencia, corra el riesgo de hablar sobre todo a docentes, estudiantes universitarios y lectores ya sensibilizados. Para llegar a ese público intermedio, poco definido y vulnerable a la nostalgia ligera, el proyecto ganaría si se desplegara como plataforma depositaria de materiales descargables, fichas rápidas, cápsulas audiovisuales y *reels* que trasladen sus núcleos argumentales a los formatos de TikTok, Instagram o YouTube. No sería un añadido accesorio, sino la extensión lógica de su vocación pedagógica.

En términos de equilibrio, la obra alcanza una difícil virtud. Logra ser rigurosa sin tecnicismos innecesarios y clara sin simplificar en exceso. Su organización por bulos permite un aprendizaje modular, útil en aulas y clubes de lectura, y las ilustraciones amortiguan las zonas en que la economía expositiva presupone ciertos conocimientos previos (Hendaya, Operación Félix, División Azul). Entre sus aportes más valiosos, destaca el encaje del franquismo en circuitos transnacionales (Guerra Fría, bases, ayudas, turismo, emigración), que corrigen el provincialismo de la “neutralidad” o del “milagro”; y la comparación de violencias que desactiva el “empate a muertos” obligando a pensar en factores como intencionalidad y continuidad. Por su parte, como decíamos, su mayor fortaleza, la apuesta iconográfica, puede convertirse también en límite para su impacto generacional. Con todo, el balance es netamente positivo, el estilo de Vera enseña a mirar y desarma léxicos rancios. Para maximizar su impacto entre jóvenes, convendría acompañarlo de activaciones docentes (guías de discusión, rúbricas de verificación de bulos, pequeñas investigaciones locales) y derivados multimedia que prolonguen, en su propio terreno, la potencia didáctica del libro.

“Francofacts, desmontando los bulos del franquismo” es una pieza necesaria. Demuestra que la historia es también defensa democrática y que el humor, lejos de banalizar, devuelve densidad crítica a lo que la nostalgia pretende borrar. Por ello, se trata de una obra que merece circular en aulas de secundaria y bachillerato, bibliotecas públicas y talleres de lectura, idealmente acompañada de materiales que trasladen su potencia al ecosistema digital donde hoy se disputan memoria y verdad. En tiempos de posverdad, ofrece herramientas para identificar falsedades, reconstruir contextos de manera crítica y sostener la democracia frente a tentaciones autoritarias.